



Actúan los bancos de desarrollo

El sector se ha mostrado como un actor clave para liderar la respuesta frente a la crisis. A través de diversos mecanismos financieros y no financieros, no solo proveen atención a los actores afectados, también fomentan que los recursos se orienten correctamente. La recuperación es el siguiente gran reto de los bancos de desarrollo.

La necesidad de la intervención pública, que en situaciones más o menos normales no es necesaria en todos los ámbitos de la economía, en las circunstancias actuales se ha visto necesario incrementar su participación pública para evitar consecuencias mayores en el sistema económico y social. A nivel regional son importantes las acciones de los organismos

de financiamiento, como la CAF-Banco de Desarrollo de América Latina, Fonplata-Banco de Desarrollo, Banco Centroamericano de la Integración Económica (BCIE), Caribbean Development Bank (CDC) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Por ejemplo, el BID, en lo referido a la intervención del sector público, ha estado apoyando a la



mayoría de los países de la región. A la Banca de Desarrollo, en los últimos 6 meses, le ha prestado un poco más de US\$ 3000 millones, una cantidad importante en términos relativos para el BID. Pero, además, ha apoyado en otras áreas, como salud, gasto público, manejo de la deuda pública, entre otras.

En Europa el BEI está trabajando en dos ámbitos, principalmente. En resiliencia sanitaria, de manera muy cercana con la Organización Mundial de la Salud (OMS) mediante un acuerdo estratégico, y con los países en cómo reforzar la asistencia sanitaria primaria, a través de préstamos y asistencia técnica. A la OMS la están apoyando en las cadenas de aprovisionamiento de materiales relacionados con la COVID-19, invirtiendo en empresas que producen ese tipo de materiales, contribuyendo a la diversificación de la producción de medicamentos. En último lugar y de manera muy directa, en colaboración con la Unión Europea están trabajando en el acceso a vacunas contra el virus para la población mundial, en particular para países de bajos ingresos.

En resiliencia económica, al ver que las economías de todas las regiones del mundo son muy vulnerables, se han orientado los recursos para reforzar los sistemas bancarios de manera que se continúe prestando a las pymes afectadas por la falta de liquidez y en peligro de cierre. Entonces, el apoyo a las pymes a través del apoyo al sistema bancario es fundamental, por ello están en una dinámica de aceleración de desembolsos

A nivel regional son importantes las acciones de los organismos de financiamiento como la CAF-Banco de Desarrollo de América Latina, Fonplata-Banco de Desarrollo, Banco Centroamericano de la Integración Económica (BCIE), Caribbean Development Bank (CDC) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

y de atención a la gran demanda de las líneas abiertas. Estas acciones también se orientan a generar resiliencia económica contribuyendo a reducir las desigualdades. Mientras se tenga un nivel de desigualdad como el que se ve en todos los continentes del mundo, y en el que las mujeres no están completamente integradas en la actividad económica, se restan posibilidad de lograr resiliencia.

Otra área en la que el BEI considera que debe trabajar es en el reforzamiento de la infraestructura productiva y social, pues con la crisis se está destruyendo y perdiendo mucho de lo que se había ganado en desarrollo. En esta área, desde hace unos años el BEI hace un análisis de resiliencia climática en todas las operaciones de inversión en las que participa, así se asegura que la infraestructura sea diseñada y desarrollada para el futuro. Otra área estratégica de atención del BEI es reforzar el acceso digital tanto en infraestructura como en servicios, toda vez que han visto que una de las maneras en que se crea resiliencia en las economías es con acceso, gobierno, educación y comercio digital. Todos estos aspectos necesitan inversión en infraestructuras.

Hasta el mes de septiembre el Banco de Desarrollo Económico e Social (BNDES) había colocado, con recursos propios, cerca de US\$ 19 000 millones, actuando en cuatro frentes: apoyando a las pymes y empresarios individuales, la parte más débil del eslabón empresarial; al sector salud, a grandes empresas estratégicas en casos puntuales, y al sector público. Su enfoque estuvo más centrado en el impacto sobre las personas. En ese sentido han apoyado

a unas 228000 empresas, con lo cual han contribuido a conservar unos 7,5 millones de empleos. Entre las medidas de apoyo resaltan la suspensión de pagos y la implementación y operación del Programa de Acceso de Emergencia al Crédito (PEAC), constituido con recursos del tesoro nacional, que garantiza hasta el 80% del monto de los créditos que otorgan los bancos comerciales. El PEAC se inició con un presupuesto de unos US\$3571 millones y su potencial de préstamos es de unos US\$17857 millones, ahora están en casi US\$9125 millones de préstamos con base en estos recursos, habiéndose beneficiado más de 66 mil empresas y protegido unos 3 millones de empleos. Asimismo, para el sector pyme crearon una línea de crédito para capital de trabajo de aproximadamente US\$1304 millones que, como fue muy exitosa, se ha duplicado el fondo disponible. Con estos recursos el BNDES ha apoyado a unas 22000 empresas, con lo cual se han logrado conservar unos 541000 empleos.

Los bancos de desarrollo nacionales deben estar listos y evolucionar constantemente. En Colombia, por acontecimientos sociales y desastres naturales previos a la crisis, los bancos

de desarrollo ya habían empezado a diseñar líneas para capital de trabajo con beneficios de tasa de interés (tasa compensada) y movilizaron una cantidad de recursos, lo que significó que gran parte estaban preparados, como es el caso del Banco de Comercio Exterior de Colombia (Bancoldex). El mismo día en que se anuncia la llegada de la pandemia al país, el banco pone en marcha la primera línea de apoyo dirigida al sector turismo y otros servicios relacionados, y desde entonces ha sacado más de 30 líneas de financiamiento en alianzas con gobiernos regionales y municipios, de manera que los subsidios lleguen finalmente a los beneficiarios con un apalancamiento de 20 meses, con un efecto multiplicador de 15 a 20 veces. En los primeros 9 meses de 2020 han desembolsado el equivalente al 110% del año 2019. Sin embargo, en el camino pasaron por diversas dificultades. En marzo de 2020 se cerraron los mercados financieros, el precio del petróleo bajó, la moneda local se devaluó, lo que puso en serios problemas la solvencia del banco; pero, afortunadamente, los mercados financieros y de capitales respondieron muy rápido, fueron resilientes, lograron recuperarse y el banco pudo levantar recursos. Luego de ese primer

El **BNDES** ha apoyado a unas **22 000** empresas, con lo cual se han logrado conservar unos **541 000** empleos.



momento y pensando en el futuro, han implementado líneas de financiamiento para la recuperación con mejores condiciones.

Como consecuencia de la COVID-19, en Colombia 3,8 millones de trabajadores perdieron su empleo, se espera a fin de año una caída del ingreso de 30% y que la pobreza aumente 15,8%. Asimismo, que la recaudación de los gobiernos territoriales (departamentos) tenga una caída del 22%, lo cual tendrá graves implicancias en la inversión. Ante esta situación, el Gobierno movilizó US\$ 7530 millones (2,7% del PIB) para atender la emergencia. Estos recursos permiten minimizar en 30% los impactos de la COVID-19 en los niveles de pobreza y otros daños. Para potenciar estos recursos, los bancos de desarrollo intervienen con líneas de financiamiento especial a fin de promover la reactivación económica y proteger el empleo, utilizando recursos propios y del Fondo de Emergencia (Fome), creado por el Gobierno para subsidiar tasas y crear líneas especiales. En el caso de la Financiera del Desarrollo (Findeter), los recursos ascienden a US\$ 1580 millones. El programa «Compromiso Colombia», iniciado en la primera etapa de la emergencia, fue para dotar de liquidez a los municipios y entes territoriales que empezaron a tener menor disponibilidad de recursos. También implementaron la Línea Catastro Multipropósito para que pudieran solventar la caída de ingresos mientras se va logrando la recuperación y posteriormente generar mejor recaudación. Implementaron,

El programa «Compromiso Colombia», iniciado en la primera etapa de la emergencia, fue para dotar de liquidez a los municipios y entes territoriales que empezaron a tener menor disponibilidad de recursos.

además, una línea para subsidiar los servicios públicos debido a que los estratos de bajos ingresos dejaron de pagar temporalmente los servicios de agua, luz y gas domiciliario, a fin de financiar a las empresas proveedoras de estos servicios.

Ante las dificultades para trasladar los beneficios de las tasas compensadas (o subsidiadas), el Gobierno permitió, al menos temporalmente, que los bancos de desarrollo lleguen de manera directa a los clientes finales. Las necesidades más importantes estaban en los municipios más vulnerables para los cuales el acceso era difícil y muy costoso. Entonces, se vio la necesidad de otorgar crédito directo para abaratar los costos evitando la intermediación. Así, Findeter otorgó recursos a tasas de 0 a 4,5% en moneda local, con plazos de 10 años, y 3 años de gracia. A través de los intermediarios hubiesen llegado de 5 a 7% de tasa de interés. Los financiamientos bajo esta modalidad son para capital de trabajo en obras que por la menor recaudación habían quedado suspendidas, así como para nuevos proyectos de inversión. Findeter ha llegado al 58% del territorio nacional, 88% de los municipios beneficiados son de los más vulnerables del país, y ha financiado 440 proyectos estratégicos. El 78% de los recursos son de líneas de atención de la COVID-19 y el restante 22% es crédito tradicional. El 34% fue crédito directo. Cada uno de estos proyectos generan, en promedio, 6000 empleos directos, y en conjunto significaron un total de 2,64 millones de empleos directos.

Al haber implementado previo a la crisis parte de los proyectos de digitalización de los procesos de provisión de servicios, al Banco Nacional de Costa Rica se le facilitó su acción durante la pandemia. La estrategia estaba enfocada en la transformación digital y se aceleró para atender las necesidades del cliente. Sin embargo, se encontraron con ciertas limitaciones de los clientes por razones de



cultura, conocimiento en el uso de los canales tradicionales y preferencia por usar efectivo en las transacciones financieras. Entre las acciones del banco destacan el diferimiento del pago de cuotas por 3 meses y algunas exoneraciones en las tarjetas de crédito. Las prórrogas automáticas se dieron a todas las empresas afectadas, pero que tenían calificación normal antes de la crisis. Al igual que en otros países, el sector más afectado fue el turismo, sector fundamental en el país, y de paso se terminó afectando mucho al sector agrícola y al sector comercio. A este tipo de empresas se les dieron prórrogas de 3 a 9 meses, según el análisis del cliente y afectación, lo que significó unos US\$1800 millones, que se acompaña con capital para la fase de recuperación a través del programa «Juntos al Amanecer», que lleva colocados unos US\$117 millones. Con este programa se impulsa el *e-commerce* para ayudar a las pymes en la comercialización de sus productos en esta realidad con distanciamiento social.

En México, los mercados financieros presentaban condiciones de baja liquidez, y los productores del campo y la agroindustria afrontaban presión en el flujo de su carga de deuda. Ante este escenario, los Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA)-Banco de México, actuaron de manera contracíclica. A través del esquema de banca de segundo piso se enfocaron en dos direcciones. Por un lado, atendiendo a los acreditados del campo para facilitar que la carga de la deuda se redujera y otorgando crédito adicional para reactivar sus actividades. En un segundo momento, velar por que estas condiciones de iliquidez que se observaban en los mercados de crédito e interbancario, tuvieran un adecuado flujo de recursos alternativos. En ese sentido lanzó un programa de apoyo de crédito y garantías para las instituciones que financian al campo, lo que facilitó la reestructuración de deudas a plazos más largos y a tasas de interés más bajas. Asimismo, implementaron un programa para otorgar crédito adicional a productores para relanzar sus



actividades, destinando unos 15000 millones de pesos más (unos US\$718 millones) para reestructurar deudas y 5000 millones de pesos (unos US\$240 millones) para crédito adicional, que representa, más o menos, el 10% del portafolio de la institución. Una segunda línea de acción contracíclica se destinó en beneficio de la red de intermediarios financieros (IFI), en particular para los bancos medianos y pequeños y los IFI no bancarios que no tenían suficiente liquidez. Para ellos facilitó líneas de descuento a fin de compensar el fondeo escaso de esos momentos y que pudieran continuar con sus actividades de financiamiento.

El Perú fue de los primeros países en implementar medidas en el aspecto sanitario y económico. El Banco Central bajó el encaje bancario y avanzó con la compra de activos para facilitar la liquidez y reestructurar deudas; flexibilizó la calificación para evitar el impacto en los balances de los bancos. En un segundo momento impulsó medidas tributarias y fondos de garantías, para darles una mayor flexibilidad, creó el programa «Reactiva Perú» con unos US\$17000 millones para todo tipo de empresas para que accedieran a préstamos, financiado con fondos del Banco Central y colocados por subastas, con tasas bastante bajas, menores a dos dígitos. El objetivo fue proveer liquidez para evitar que se rompiera la

Findeter
ha llegado
al **58 % del**
territorio
nacional,
88 % de los
municipios
beneficiados
son de los más
vulnerables
del país.

En respuesta a la crisis, se debe reconocer lo esencial que resultan los bancos de desarrollo para la reconstrucción del mundo. Estas instituciones financieras están activas desde hace mucho tiempo, sobre todo en momentos de crisis, y deben ayudar a recuperar y mantener la estabilidad.

cadena de pagos y evitar insolvencia de bancos y empresas. Además, implementó otros programas de apoyo. La lección de todo eso fue que en un país con 70% de la PEA en el sector informal, existen serias limitaciones para facilitar el acceso a financiamiento de las mipymes. Esto plantea un reto: ¿cómo se aprovecha esta situación para generar incentivos y reducir la informalidad, ahora que se han visto los beneficios de ser formal? Asimismo, es muy importante el nivel de institucionalidad en la economía porque facilita la articulación pública entre sí y con el sector privado.

Normalmente, la banca privada va por el lado del corto plazo, en tanto la Banca de Desarrollo nacional está enfocada en el largo plazo, con financiamiento para inversión y reconversión. Su acción activa en la articulación de las cadenas de valor es clave para insertar a las pymes. También ha promovido las ferias virtuales que en algunos países han funcionado muy bien y han permitido niveles de ventas de las empresas y colocaciones de crédito importantes. Otro tema resaltante en la Banca de Desarrollo son las transferencias electrónicas para las personas afectadas que recibían o empezaron a recibir ayuda de los gobiernos, ya que brinda un tamizaje y trazabilidad, y apoya a sectores vulnerables, como el de mujeres, y llega a sectores y territorios donde la banca privada no está. El Banco Hondureño de la Producción y la Vivienda (Banhprovi), muy identificado con este tipo de acciones pero, además, ha sido muy dinámico en la activación y creación de fondos y programas de garantías, y en la atención especial en la recuperación de sectores estratégicos en la generación de empleo, producción para el mercado interno y la exportación, casos de sectores de la construcción y agrícola.

Articular la recuperación

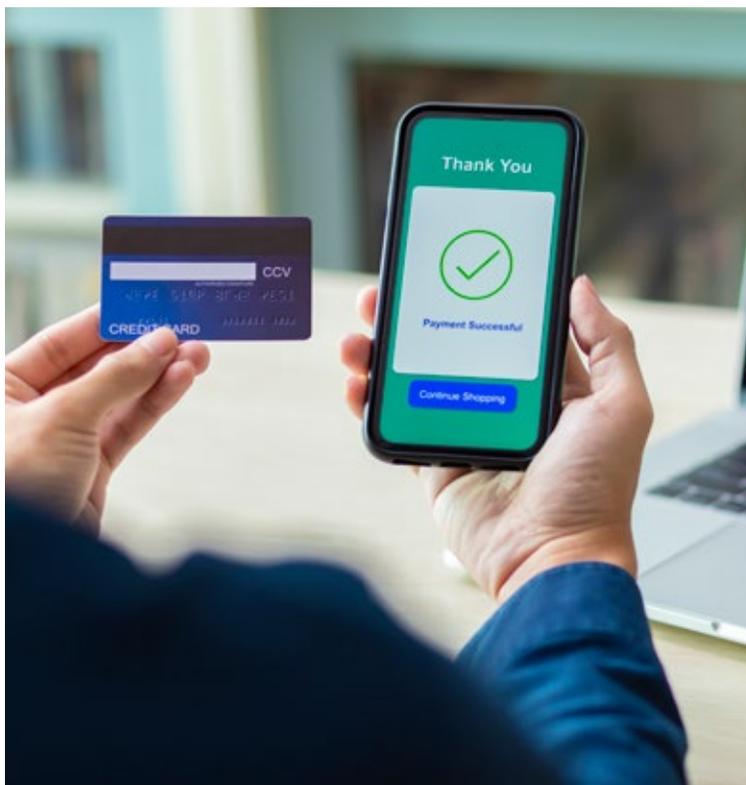
La financiación es un gran disparador de los cambios. Las soluciones que, en conjunto, en estos tiempos se busca, vendrán del sector financiero. En este ámbito, los bancos de desarrollo tienen una gran responsabilidad, ya que al ser instituciones que de por sí cuentan con un mandato común en sostenibilidad, inclusión y otras necesidades estratégicas, los convierte en una comunidad que irá en una misma dirección y con un objetivo trascendente, esto es, la conservación del planeta.

En respuesta a la crisis se debe reconocer lo esencial que resultan los bancos de desarrollo para la reconstrucción del mundo. Estas instituciones financieras están activas desde hace mucho tiempo, sobre todo en momentos de crisis, y deben ayudar a recuperar y mantener la estabilidad, y constituirse en esa gran comunidad internacional para el desarrollo a nivel global. La presencia de los bancos de desarrollo en el mundo no es menor, gestionan activos del orden de los 11,2 billones y financian inversiones por más de 2,5 billones al año, 10% del total invertido por todas las fuentes públicas y privadas. Además, son la conexión entre los gobiernos y el sector privado, la generación de los proyectos a nivel microeconómico, las prioridades de corto y largo plazo, y conectan las agendas internacionales para permitir que todos los aliados involucrados en estas soluciones hagan lo que tengan que hacer.

Este es el momento para que todas las instituciones financieras vayan más allá de lo posible, revisar sus respuestas, sus modos de acción y actuación. A la vez, tienen que cumplir con su rol cíclico y de apoyo al desarrollo en el largo plazo. Los bancos de desarrollo son útiles, en cada proyecto dimensionan lo que significan los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). El rol especial y la utilidad de los bancos de desarrollo nacionales y regionales es importante para la transformación, para llegar a las personas, a los grupos y a cada lugar, porque es allí donde los bancos de desarrollo se encuentran arraigados y en la mejor posición para cumplir ese rol, asumir el liderazgo de la recuperación sostenible y lograr la atracción necesaria del sector financiero. A su vez, los bancos públicos han aprendido que pueden adaptarse y ajustar sus formas de trabajar y mantener su utilidad en favor de las personas para las que fueron creados.

En la acción pública general, y en particular en los bancos de desarrollo, deben tenerse en cuenta ciertos principios básicos al momento de hacer efectivas las acciones. Entre ellos, cabe destacar que: 1. tiene que ser eficiente en el manejo de los recursos públicos, que de por sí son escasos y ahora, aún más; 2. se debe tener mucha claridad de que el camino hacia la recuperación tiene que ser inclusivo, realizarse sin discriminaciones, o dar pasos atrás de las metas que ya se habían alcanzado en esta dirección; 3. tiene que ser estratégico, ya que lo que se haga hoy va a tener un efecto importante en cómo será la economía en el mediano y largo plazo. En este sentido, la tecnología y la digitalización son fundamentales. Los países deben tener la cultura y el *software*, así como también la infraestructura de conectividad, y 4. ser sostenibles ha sido, es y seguirá siendo uno de los retos más importantes de este siglo. Las soluciones para empresas individuales, infraestructuras, proyectos productivos basados en la naturaleza, adopción de medidas de adaptación, para las inversiones que se hagan, son claves.

En la actualidad se necesita más de la contribución de la Banca de Desarrollo. Estas instituciones han aprendido que la humanidad está más conectada que nunca y que las tragedias de otros las deben llevar a buscar soluciones comunes para todos. En este contexto se destacaron tres aspectos: 1. el sentido de servicio público. Los bancos públicos tienen la obligación de actuar de manera contracíclica: estar donde los otros no están y estar cuando los otros se están retrayendo, e incluso dar un paso adelante asumiendo mayores riesgos; 2. actuar para crear resiliencia. Este tipo de *shocks* como el que está produciendo la COVID-19 en el aspecto sanitario y económico son inevitables, pero el deber de los bancos de desarrollo es estar preparados, y 3. trabajar de manera conjunta. Por un lado, la capacidad de financiación de cada uno siempre será limitada, debe trabajarse de manera coordinada entre las



diferentes instituciones financieras, por eso son importantes las redes de cooperación entre las propias entidades financieras.

Como una manera de potenciar la capacidad de financiamiento de los bancos de desarrollo se recomendó la instrumentación de operaciones y mecanismos financieros fuera de balance como, por ejemplo, los fondos de fideicomisos. Ello, por las muchas ventajas que tienen este tipo de instrumentos, pues permiten segregar la operativa de bajo riesgo y no contaminar la hoja de balance del banco; no requieren uso de capital, pero sí de fondos, no están sujetos a la regulación bancaria clásica, son más flexibles. Además, se pueden adecuar a muchos tipos de donantes internacionales, ya que podrían tener un control más directo sobre el uso de los fondos. Esto permite que diferentes donantes se pongan en los niveles de riesgo a los que son más propensos, por lo cual se puede ofrecer a cada uno lo que necesita. Por último, dependiendo de la situación del vehículo financiero, se pueden *securitizar* teniendo en cuenta la estratificación de riesgos.

Los bancos de desarrollo en el mundo gestionan activos de **11,2 billones**, y financian inversiones por más de **2,5 billones al año**, **10 % del total invertido** por todas las fuentes públicas y privadas.